

El Contenido de las Lenguas

Por Kenneth Gentry

Distribuido por correo electrónico con fecha 9 de julio de 2013.

En esta serie de estudios he mostrado que la forma de las lenguas bíblicas era la de idiomas humanos extranjeros. Las Escrituras son bastante claras en eso. ero ahora surge la pregunta: ¿Cuál era el *contenido* de las lenguas?

Probablemente el aspecto más malentendido de la naturaleza de las lenguas - y, por la naturaleza del caso, el más peligroso - es la naturaleza de las lenguas con respecto a su *contenido*. La Escritura es abundantemente clara: *el hablar en lenguas es un don portador de revelación*. Las lenguas sirven como un modo de revelación directa de Dios al hombre. Las lenguas traían revelación de Dios al hombre tan seguro como el don de profecía traía revelación a los profetas y apóstoles de antaño. De modo que, las lenguas traen comunicación inspirada, inerrante y absolutamente autoritativa de Dios al hombre por vía del Espíritu Santo. Considere las siguientes líneas de evidencia.

El Primer Caso de las Lenguas

En Hechos 2 se definen las lenguas como proféticas. Cuando Pedro se pone de pie para interpretar el fenómeno de Pentecostés del hablar en lenguas, fenómeno que causa el asombro de las multitudes (Hechos 2:6, 12), él categóricamente declara que el episodio es *profético*. "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: 'Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas *profetizarán*; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y *profetizarán*'" (Hechos 2:16-18).

El concepto bíblico del profetizar piadoso es el *hablar de la mente y la voluntad de Dios bajo el impulso directo del Espíritu*. El tema de la afirmación profética es tan significativo que la Ley de Dios ordena la pena capital para la falsa profecía (Deut. 18:20). La afirmación de que se habla bajo el impulso y la autoridad directos de Dios es un asunto muy serio.

La Relación de los Dones de Palabra

Las lenguas aparecen frecuentemente ligadas o relacionadas con otros dones revelacionales (Hechos 2:19; 1 Cor 13; 14). En los comentarios anteriores mostré que las lenguas están relacionadas con la "profecía" en Hechos 2. Lo mismo es

cierto en Hechos 19 donde leemos que los conversos hablan en lenguas y *profetizan*. "Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban" (Hechos 19:6).

Para nuestros propósitos presentes notemos que 1 Corintios 13:8 une las lenguas con el don espiritual revelador de "conocimiento" y "profecía": "El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará." A lo largo de todo 1 Corintios 14 Pablo considera a las lenguas en conjunción con la profecía. (Para información sobre el "don de ciencia," ver el título abajo: "La Escritura Designa un *Terminus ad Quem*.")

Por supuesto que existe una diferencia entre las lenguas y la profecía. Pero difieren en estructura formal antes que en contenido. La profecía involucra a la actividad otorgada por el Espíritu de hablar de manera infalible la voluntad de Dios en la lengua nativa de uno. Mientras que el don de lenguas capacita al hablante a declarar de manera infalible la voluntad de Dios de manera milagrosa en un lenguaje que jamás se había aprendido.

El Hablar "Misterios"

Primera de Corintios 14:2 declara: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios."

La mayoría de los buenos diccionarios de la Biblia define el concepto de "misterio" en la Escritura en términos de revelación de Dios. Por ejemplo, el *Diccionario Pictórico Zondervan de la Biblia* dice: "De modo que, un misterio (hablado) es ahora una revelación." El *Léxico Griego-Inglés Arndt-Gingrich-Danker* del Nuevo Testamento Griego señala que: "Nuestra literatura lo usa [i.e., misterio] para dar a entender los pensamientos, dispensaciones y planes secretos de Dios, que están ocultos de la razón humana, lo mismo que de toda otra comprensión que se halle por debajo del nivel divino, y de ahí que deba ser revelado a aquellos a quienes están dirigidos." Las versiones de la Biblia que exhiben claramente este entendimiento del término incluyen: Moffatt, Amplificada, Williams, Weymouth, Phillips y la Versión en Inglés Actual.

Conclusión

La naturaleza de las lenguas *bíblicas*, en términos de su forma y contenido, es definida de manera precisa en la Escritura misma. El don de lenguas en la Escritura es una concesión milagrosa del Espíritu Santo de Dios por el cual quienes lo reciben son capacitados para hablar en una lengua extranjera que jamás se ha aprendido

previamente. No es un don para proferir rapsodias en estado de éxtasis, emocionalmente frenéticas e incoherentes. El contenido de las lenguas es el de un mensaje que es revelación dado por un impulso directo de la revelación Escritural que posee infalibilidad, inerrancia y autoridad. El fenómeno moderno no tiene relación con las lenguas bíblicas. Por lo tanto, la experiencia carismática moderna es ajena a las Escrituras y carece totalmente de justificación bíblica.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

Se traduce y se publica en Contramundum con permiso expreso del autor.